

## 23 de mayo - Domingo de Pentecostés

### Reflexiones del Párroco...

Pentecostés celebra el quincuagésimo día de Pascua: un momento de plenitud y gracia. Después de nuestro camino cuaresmal de gracia, celebramos el Triduo Pascual y por cincuenta días nos deleitamos en el misterio de la muerte y resurrección salvadora de Cristo. Hoy, celebramos la presencia perdurable de Dios a través del Defensor prometido, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos reúne para darle gracias a Dios y alabanza por las maravillas de la salvación.

En esa primera vigilia de Pentecostés, los seguidores de Jesús se reunieron en la sala superior, mientras que personas de todas las Naciones esperaban afuera. Los discípulos murmuraron una oración de esperanza, "Señor, envíanos tu Espíritu y renueva la faz de la tierra." Los Hechos de los Apóstoles, anota, que "un viento fuerte ... llenó toda la casa en la que se encontraban. Entonces se les aparecieron lenguas como de fuego, que se partieron y llegaron a descansar en cada uno de ellos. Y fueron todos llenados con el Espíritu Santo" (Hechos 2:2-4). El Evangelio muestra a los discípulos como humanos débiles, acurrucados en su habitación, y con miedo. En esta lamentable multitud de humanos Jesús respira la vida divina, diciendo, "Reciban el Espíritu Santo" (Juan 20:22).

El Espíritu creativo de Dios vino a traer algo nuevo, para recrear el comienzo del mundo en la sala superior, con fuego y viento, aliento y agua llenando a los apóstoles asustados (trozos humanos de barro) con el Espíritu Santo de Dios.

Al igual que Adán y Eva, se convierten en seres vivos, recreados a la imagen divina de Dios mismo. En el Primer Corintios aprendemos que a través del agua la misma vida divina ha sido inculcada en nosotros: "Que en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo... y se nos dio a beber de un solo Espíritu" 1 Cor 12:13).

La historia de Pentecostés es la historia del Fuego del Espíritu Santo, encendida en los corazones humanos, que se derrite y amolda a personas unidas en paz y armonía, para disipar temores, sospechas, malentendidos, confusión, duda y ansiedad.

Con la venida del Espíritu en la Pentecostés, la Iglesia recién nacida tomó su primer aliento y volvió a la vida.

A través de la oración de la Iglesia, el Espíritu Santo viene a nosotros, incluso mientras estamos reunidos en oración hoy en nuestra Iglesia.

El espíritu de Dios trae Sabiduría, Comprensión, Consejo, Fortaleza, Conocimiento, Santidad, y Asombro y Maravilla de Dios.



### INTENCIONES DE LA MISA PARA LA SEMANA

**Sábado, mayo 22**

9:00am *St. John Parishioners*

**Domingo, mayo 23**

8:00am *St. John Parish*

10:00am † *Daniel Shea Jr.*

12:00pm

**Lunes, mayo 24**

9:00am *Grayson & Kayla Redublado (bday)*

**Martes, mayo 25**

9:00am

**Miércoles, mayo 26**

9:00am † *Benito Pedro*

**Jueves, mayo 27**

9:00am † *Winnie M. Fernandez*

**Viernes, mayo 28**

9:00am

**Sábado, mayo 29**

9:00am † *Bernard Tyson*

### ANUNCIOS...

**Las misas dominicales son celebradas a las 8:00am y 10am en inglés y al medio día 12:00pm**

**La iglesia está abierta para Oración Personal** y Adoración del Santísimo Sacramento los domingos de 8:00 am a 1:00 pm. La parroquia agradece a Caballeros de Colón, al Consejo 615 y a nuestros ministros litúrgicos que generosamente ofrecen su tiempo, talento y tesoro en fiel mayordomía cada fin de semana, vigilando la iglesia y cuidando de la iglesia

¡Ven, espíritu santo! Hoy celebramos Pentecostés, el derramamiento del Espíritu Santo sobre los primeros discípulos y sobre todos los bautizados. También conmemoramos el nacimiento de la Iglesia. Antes de Pentecostés, los discípulos permanecieron ocultos e inseguros; en Pentecostés, los que estaban reunidos fueron llenos del Espíritu y proclamaron las maravillas de la Buena Nueva de Cristo a todos. El Espíritu nos guía a la verdad del amor y la misericordia de Cristo y nos fortalece para vivir como discípulos. Sin el Espíritu Santo, pereceríamos; con el Espíritu, tenemos vida en plenitud. Confianza en el Espíritu, se nos da la gracia de alejarnos de las muchas tentaciones que enfrentamos cada día y preferir en cambio lo que es bueno y santo. ¡Ven, Espíritu Santo, ven!

### SEGUNDA COLECTA DE HOY

La segunda colecta de hoy es en beneficio de **Comunicaciones Católicas**.

Comunicaciones Católicas respalda los esfuerzos en los Estados Unidos y en todo el mundo por utilizar los medios de comunicación, Internet y publicaciones impresas para ayudar a las personas a conectarse con Cristo, y su iglesia local y universal.

La mitad de los fondos recaudados en nuestra arquidiócesis permanecen aquí para apoyar los esfuerzos de comunicaciones locales. La otra mitad será usada para apoyar proyectos en los Estados Unidos y en países en desarrollo.

**Agradecemos su generosidad**

El tiempo de Pascua concluye con la celebración de hoy, la fiesta de Pentecostés. El día de Pentecostés celebramos la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en Jerusalén; este evento marca el comienzo de la Iglesia. La historia de Pentecostés se encuentra en los Hechos de los Apóstoles, la primera lectura de hoy. El relato del Evangelio de hoy también relata cómo Jesús dio el don del Espíritu Santo a sus discípulos, Jesús cumplió su promesa de enviar a sus discípulos un ayudante, un Abogado, que les permitiría ser sus testigos en todo el mundo.

En el contexto de la fiesta de Pentecostés, Juan 20: 19-23 nos recuerda la conexión integral entre los dones de paz y perdón y la acción del Espíritu Santo. Jesús saluda a sus discípulos con el don de la paz. Jesús luego encarga a sus discípulos que continúen la obra que él ha comenzado: "Como el Padre me envió a mí, así también yo os envío". Él sopla el Espíritu Santo sobre los discípulos y los envía a continuar su obra de reconciliación a través del perdón de los pecados. El acto de Jesús de soplar el Espíritu Santo sobre los apóstoles refleja el acto de Dios de dar vida a Adán. De hecho, las palabras griegas y hebreas para "espíritu" también se pueden traducir como "aliento". Este Evangelio nos recuerda que la Iglesia está llamada a ser una presencia reconciliadora en el mundo. La presencia reconciliadora de Cristo se celebra en la vida sacramental de la Iglesia. En situaciones de conflicto, debemos ser agentes de paz y armonía entre las personas.